

Capdevilla, Élixa y Sirinelli, Jean François, *Georges Pompidou et la culture*, Collection Georges Pompidou-Archives N°5, Bruxelles, P.I.E. Peter Lang, 2011. 253 pp. isbn: 9789052016856.

Préface, p. 9. Introduction, p. 13. Première partie. Georges Pompidou, homme de culture. Chap. 1. Entre classicisme et modernité: une culture d'élite ouverte sur son époque, p. 21. Chap. 2. Une haute conception de la culture, marquée par la "leçon" de Mai 68, p. 31. Chap. 3. Le défense d'un enseignement de culture générale en prise avec son époque, p. 49. Deuxième partie. Culture et politique: l'évolution d'une action. Chap. 1. De la culture à la politique, p. 59. Chap. 2. André malraux, ministre des Affaires culturelles de Georges Pompidou, p. 71. Chap. 3. Un président ami des arts, p. 93. Troisième partie. L'art et la manière. Chap. 1. Donner les moyens: le rôle de l'État et du Président, p. 113. Chap. 2. Les intérêts du Président: soutiens personnels et souci de l'architecture, p. 121. Chap. 3. De l'Exposition 72/72 au Centre Beaubourg: la marque du Président, p. 145. Quatrième partie. Une politique culturelle Pompidolienne? Préambule, p. 175. Chap. 1. Garantir l'efficacité de l'action culturelle de l'État, p. 177. Chap. 2. Le défi de la modernisation culturelle: redonner à la France sa place sur la scène internationale, p. 187. Chap. 3. La culture, outil de politique étrangère, p. 199. Annexes, p. 219. Index, p. 251.

Georges Pompidou et la culture es el quinto volumen temático publicado hasta la fecha por la Asociación Georges Pompidou -creada en 1989 y reconocida por decreto en 1993 como institución de interés público- con el objeto de dar a conocer documentos de archivos representativos de la acción pública del que fuera Primer Ministro y Presidente de la República francesa en los años 1962-1968 y 1969-1974, respectivamente. Los cuatro volúmenes anteriores se dedicaron a las relaciones de Pompidou con las instituciones de la Vª República (2006), a su idea sobre la modernización agrícola y rural (2007), a sus *rapports* con las elecciones (2008) o a su posición e ideas ante el proyecto de construcción europea (2010).

La colección documental que se incluye en este volumen es el resultado de la selección llevada a cabo por Élixa Capdevilla a partir de notas procedentes de los archivos de la Presidencia, de testimonios de antiguos colaboradores, de entrevistas realizadas a Pompidou a lo largo de su trayectoria, así como de escritos y discursos salidos de su pluma. La clasificación de los textos se ha llevado a cabo por medio de la combinación de los criterios cronológico y temático. Asimismo, cada documento se acompaña de unos breves comen-

tarios, dirigidos a facilitar al lector su adecuada comprensión mediante un siempre acertado ejercicio de contextualización, debidos a Éliisa Capdevilla, responsable por lo tanto de elevar la presente colección documental virtualmente a la categoría de edición crítica de textos. En este aspecto, capital para este género historiográfico, los resultados obtenidos con toda justicia merecen calificarse de sobresalientes.

El volumen cuenta con un breve prefacio de Henri Domerg –cuñado y estrecho colaborador de Pompidou y, durante sus años al frente de la República, Secretario General de la Presidencia (asuntos culturales) y Consejero General de la Presidencia–, así como con una breve introducción de Jean-François Sirinelli que, además de coeditor de la publicación, figura entre los miembros del Consejo Científico de la Asociación Georges Pompidou. Asimismo, el libro se concluye con unos interesantes y útiles anexos; entre los cuales, además de una sucinta bibliografía o de unas muy ilustrativas –y extensas– declaraciones de Pompidou a *Le Monde* del 17 de octubre de 1972, incorporan otros materiales de interés y relevancia para el asunto que se aborda (por ejemplo, una lista de las películas vistas por Georges Pompidou, otra de exposiciones y galerías de arte que visitó, o una relación de los encuentros que mantuvo con personalidades del arte y de la cultura entre 1962 y 1974).

El volumen aparece dividido en cinco partes. La primera lleva el título de ‘Georges Pompidou, homme de culture’. En ella se han seleccionado con un buen criterio temático un conjunto variado de textos, los cuales nos van dibujando la imagen de una figura que, en sus gustos culturales –exquisitamente “clásicos”, profundos y humanistas–, se nos presenta como un producto prototípico de la alta meritocracia republicana (todo “un normalien pétrie de culture classique”, según Sirinelli); pero que a la vez es capaz de reconocer en toda su grandeza el genio creador de un Picasso o que, especialmente en el campo de las artes visuales, se mostró muy tempranamente capaz de desarrollar una fuerte sensibilidad conectada a las vanguardias.

Sobre todo, la imagen que nos depara esta parte del volumen es la figura de un hombre para quien la cultura no es cualquier cosa, sino que se trata de un fenómeno a la vez profundo y misterioso, que apunta a lo espiritual y universal del género humano y que se opone –trascendiéndolo– a lo material-técnico y a lo particularista. Es a esta concepción “fuerte” y de alta de cultura –en la que lo cultural se vincula a la existencia de cotas, de niveles y de jerarquías (en consecuencia se aleja de todo esquema culturalista, nivelador y relativista)–, en donde se sitúa una de las constantes más visibles en los textos re-

cogidos en esta primera parte del volumen. Sin duda fue desde aquellas premisas como Georges Pompidou leyó e interpretó los acontecimientos de mayo del 68, como atestiguan las palabras que pronunció el 13 de febrero en 1969 en el Círculo francés de Ginebra, en las que el pocos meses más tarde Presidente de la República afirmaba que, si había alguna lección que sacar del año 1968, ésta no sería otra que la necesidad de afirmar “autre Europe”, “une Europe des esprits”, pues “ [ce] qu’ils faut c’est que nos peuples, nos dirigeants, nos intellectuels, nos philosophes, nos églises élaborent dans la liberté de pensée et d’imagination, mais aussi dans la fidélité à quelques notions morales et sociales essentielles, une conception moderne de la vie et de la civilisation”.

En un contexto de profunda mutación del sistema escolar y universitario francés, esa misma concepción fuerte y alta de cultura iba a inspirar la posición adoptada por Pompidou en el terreno de la reforma de la enseñanza, un asunto en ebullición en Francia durante los años 60 y 70. Ésta –se reitera una y otra vez en los textos compilados– consistió en una decidida apuesta por establecer los fundamentos del sistema republicano en una enseñanza orientada a proporcionar una ‘cultura general’, particularmente atenta al francés, a la historia y a las lenguas clásicas; pero también adaptada a las necesidades de la sociedad actual y abierta al aprendizaje de los saberes científicos más especializados.

En la tres partes restantes de la publicación [“Culture et politique: l’évolution d’une action”; “L’Art et la manière” y “Une politique culturelle pompidolienne?”] se pone el acento en la acción de Pompidou en el ámbito cultural, más que en sus concepciones en este terreno. Si bien, como acertadamente señala Sirinelli en la introducción, los textos seleccionados son asimismo sumamente elocuentes de lo difícil que resulta disociar estos dos registros; pues la acción de Pompidou aparece en todo momento nutrida por una reflexión constante y profunda sobre la personalidad humana, la sociedad moderna o el papel que Europa, y más específicamente Francia, debe desempeñar en la coyuntura histórica de ‘su’ tiempo presente.

En relación con lo dicho, de entre los textos incluidos, tres documentos nos resultan especialmente significativos. El primero de ellos es la larga disertación elaborada por el entonces diputado de Cantal –accedería a la presidencia apenas dos meses más tarde– leída en la Comédie Française el 29 de abril de 1969, en la cual se abordaba el tema de la relación entre poesía y política. Pompidou iniciaba su intervención con una interrogación dirigida hacia sí

mismo: “y a-t-il deux hommes en moi, comme dit le psaume, un qui aspire á Dieu, je veux dire la poésie, et un autre qui succombe á la tentation diabolique, je veux dire l’action politique?” A renglón seguido pasaba a apoyarse en los textos de la *Ilíada* y de *Eneida* de la epopeya clásica, así como –entre otros– en la *Chanson de Roland* y en los textos de Ronsard, para afirmar los profundos lazos que unían entre sí a la poesía y a la política en cuanto que representaban dos formas de ‘activité créatrice’. La primera –la poesía–, afirmaba Pompidou, se desenvuelve en el terreno de las artes y combate en el reino de las palabras. Mientras que la segunda –la política– se desarrollaría en el terreno de las contingencias que asedian a la vida humana y actuaría en el reino de los hombres. Sin embargo, concluía Pompidou, a pesar de estas diferencias de planos, “[p]oètes et politiques doivent avoir la connaissance intuitive et profonde des hommes, de leurs sentiments, de leurs besoins, de leurs aspirations (...) Poètes et politiques doivent être guidés par une conception du sens de la vie et, j’ose dire, un besoin, d’idéal. Mais les poètes l’expriment et les politiques cherchent à l’atteindre (...) Quand Napoléon est pris à son tour du mirage oriental quand il declare: ‘Je vis jamais que dans deux ans’ ou: ‘J’ai fait mes plans avec le rêve de mes soldats endormis’, qu’est-il, sinon poète qui se sert des hommes et de l’action pour réaliser un songe?”.

Más propiamente que un modelo de política, Pompidou, a través de su noción de *activité créatrice*, parecía estar formulando un ideal de acción pública dirigida a dar respuesta a los acontecimientos sociales y humanos directamente derivados de las profundas mutaciones socio-económicas y espirituales sobre las que –creía– se habría ido edificando la moderna sociedad industrial.

La significación del segundo de los textos al que aludíamos reside precisamente en el valor que se le puede atribuir para precisar a través de qué ‘sueño’ miraba hacia el futuro, no ya Napoleón –como se decía en el texto anterior–, sino el propio Pompidou. Se trata de un discurso pronunciado por el ya por entonces Presidente de la República el 17 de marzo de 1970 en la sede de la UNESCO en París. En éste, además de referirse al papel que debía jugar Francia en el ámbito intelectual para favorecer la cooperación cultural entre los pueblos, se planteaba en términos sumamente críticos el valor que para el progreso humano cabía atribuir a la superioridad técnica de la civilización industrial que, a partir de Europa y de los Estados Unidos, se ha ido extendiendo progresivamente por toda la tierra. “Que cette supériorité technique –se preguntaba– soit une supériorité de la culture, rien n’est moins sûre”. Pues si no cabía restar valor a la importancia práctica que ha supuesto la elevación de

los niveles de vida, el dominio por el hombre de las fuerzas de la naturaleza, la utilización de la máquina en muchas actividades, el progreso operado en los campos de la medicina y de cirugía, sin embargo –se precisaba– la modificación profunda de las condiciones de la existencia humana, e incluso su misma duración, “ne me semblent pas devoir entraîner un jugement de valeur sur le niveau de la culture. Pues “[i]l y a dans les bisons de Lascaux autant de génie que dans les taureaux de Goya ou de Picasso (...) Homère et la tragédie grecque n’ont pas été surpassés et Platon reste le plus grand des philosophes. De lo que concluía Pompidou que “[la] révolution industrielle est une conséquence des progrès de la connaissance mais connaissance n’est pas culture’.

Una conclusión, así pues, no ciertamente exenta de profundidad y, por cierto, de no poco interés para aclarar ciertos confusionismos lamentablemente hoy en día tan en boga.

El tercero de los textos –a pesar de ser cronológicamente anterior– puede servir de complemento al que se acaba de mencionar para establecer con mayor precisión los contornos de la honda reflexión que subyace bajo esa noción “fuerte” de *activité créatrice* asumida por Georges Pompidou en su actuación pública. Este texto procede de la conferencia que pronunció el 13 de febrero de 1969 en el Cercle Français de Ginebra. A lo largo de su alocución, Pompidou se planteaba un tema de amplia presencia en sus escritos y conferencias, el del ‘futuro de nuestra civilización’ y el de los riesgos y límites planteados por la vigente ‘sociedad industrial moderna’. Pues, “(...) c’est de l’avenir de notre civilisation qu’il s’agit, de cette civilisation qui évolue comme indépendamment des hommes, sous la pression d’un progrès scientifique et technique qui est l’oeuvre de l’homme mais qui l’homme n’est capable ni de limiter ni de dominer. C’est donc sur l’homme lui-même et sur la société qui l’effort doit porter, pour les mettre en mesure de s’adapter aux données nouvelles de l’existence.” De lo que Pompidou concluía que “(...) [n]ous avons besoin d’une Renaissance, dont sortent renouvelés les principes et les règles d’une vie individuelle aussi bien que les rapports sociaux, que les rapports entre peuples et continents, que les croyances fondamentales de l’homme et les cadres de leur expression. (...) Ils s’agit en fin –et ce sera le plus difficile– de recréer une espérance que dépasse la simple recherche de l’amélioration du niveau de vie”.

Se trataba de todo un magno proyecto que era calificado a la vez de “moral”, de “social” y de “metafísico”. De una empresa de renovación con que dar respuesta a las inquietudes y a las reticencias que despertaba la perspectiva de una sociedad puramente materialista, en la que “pour vocation”

Francia había de desempeñar una función importante, y para cuya adecuada ejecución los valores en los que los países de la Europa occidental fundaban su concepción de la vida parecían resultar los más cualificados. De ahí, en suma, que fuese “(...) d’une autre Europe [autre que politique ou économique] que s’affirme le besoin et que j’appellerai une Europe des esprits.”

Por otra parte, de la lectura de los textos reunidos en la segunda parte del libro se desprende también muy claramente cómo durante entre 1962 y 1968 (es decir durante los años en que Pompidou asumiera la función de Primer Ministro), mucho más que por sus ideas o reflexiones, su acción cultural se vio fuertemente condicionada por las relaciones privilegiadas con Charles de Gaulle disfrutadas por André Malraux, el flamante Ministro de Affaires culturelles desde su creación en 1959 hasta el final de la trayectoria de de Gaulle al frente de la Vª República; hecho que llevó a que se entendiera la acción cultural del Estado como un ‘domain réservé’ en manos del autor de la *Condition Humaine*. Esto último vendría a explicar que durante esa etapa, la acción cultural del Primer Ministro Pompidou se circunscribiera a unas áreas restringidas y que se redujesen a un conjunto de iniciativas más bien modestas. En manifiesto contraste con aquellos años –los textos también son muy ilustrativos a este respecto–, la llegada de Pompidou a la Presidencia en 1969 marcaría el arranque de una etapa muy diferente, a lo largo de la cual el nuevo Presidente impulsará en el terreno cultural una acción extraordinariamente intensa. Una acción, por otro lado, que no sólo se debe explicar- ni única ni principalmente- por la llegada a la jefatura del Estado de un hombre animado por un gusto pronunciado y profundo por las diferentes formas de expresión cultural, sino en razón de profesar una vocación pública desde aquel prisma de la *activité créatrice*, el cual nutrió y en la cual se inspiró la profunda y constante reflexión de Pompidou sobre la naturaleza y finalidad de la acción pública en el mundo presente.

Es a partir de ese prisma de la *activité créatrice* como el Georges Pompidou presidente del República Francesa pareció extraer su concepción del papel del Estado en materia cultural, según la cual, mediante su resuelta y decidida intervención en este terreno, no se busca “creer un style ‘majoritaire’ ”, sino “que le rôle essentiel de l’État est de donner des moyens (...) puis qu’il laisse agir le génie de son temps et de son peuple’.

Y es asimismo a partir del prisma de la *activité créatrice* como se establecían las prioridades de una política cultural que se había de esforzar –escribía Pompidou en una nota a Henri Domerg el 24 de julio de 1974– por conciliar

“(…) le souci de conserver le patrimoine artistique et celui de diffuser aussi largement que possible les valeurs culturelles, dans un esprit libéral et social’.

Es de nuevo ese prisma de la *activité créatrice*, así como la reflexión sobre la naturaleza y fines de la política en el mundo presente que le servía de base, lo lleva a que resulte difícil situar el empeño de Pompidou por convertir la cultura en un instrumento para promover la presencia de Francia en el exterior dentro de los cánones que tradicionalmente han imperado en las políticas nacionales de prestigio. No fue el *chauvinisme* el rasgo que imperó en el perfil político de Pompidou, menos aún el elemento que impulsó su acción. Si hubiera que elegir un adjetivo definidor de ese perfil y de esa acción, mucho más que el de *chauvinista*, le convendría con toda justicia el de *normalien*. En el sentido que él mismo dio a dicho adjetivo, convirtiéndolo en toda una categoría, en un texto de 1963, en el que escribía:

“Il [le normalien] croit à la France comme Michelet et à l’Hummanité comme aussi Michelet. Il croit à la liberté comme Voltaire et à la égalité comme Rousseau. Il croit à la tradition et au progrès, à la République des philosophes et au gouvernement du peuple. Plus que tout, il croit à la réalité des idées. Le normalien est platonicien. La passion fanatique qu’il risquerait de mettre à faire prévaloir le règne des idées est hereusement compensée par sa passion non moins asiente pour la tolérance. Il se rappelle à temps qu’il est le desservant d’un culte universal et que son vrai temple est le Panthéon.”

Georgers Pompidou careció del perfil típico del hombre político francés, como atestigua su condición de *normalien* y de agregado de Letras que no pasó por la École National d’administration o que incluso, a diferencia de otros *gaullistas*, ni siquiera formó parte de la Resistencia. En esta atipicidad de Pompidou, tal vez residiera mucho de su grandeza. Y también mucho de su ejemplaridad o de su condición de modelo de hombre público. Algo, por lo demás, de lo que, según parece, hoy en día, no parece que andemos demasiado sobrados.

Para finalizar, sólo nos resta decir que *Georges Pompidou et la culture* es una obra de gran importancia para la historia cultural de Francia, donde, tal vez en mayor medida que en otros países, se fue definiendo, no sin debate, el tema –de tanta importancia tanto ayer como hoy– de la acción pública en el campo de las artes y de la cultura.

Élisa Capdevila es professeur agrégée de historia. Trabaja en una tesis doctoral en Sciences Po (París) sobre los artistas americanos en París durante la segunda posguerra mundial hasta fines de los años sesenta.

Jean-François Sirinelli es profesor de historia contemporánea en el Instituto de Estudios Políticos de París (Cátedra de historia política y cultural del siglo veinte) y director del Centre d'histoire de Sciences Po (FNSP). Entre sus publicaciones pueden destacarse: *Deux intellectuels dans le siècle, Sartre et Aron* (1995); *Les baby-boomers: une génération, 1945-1969* (2003); *Comprendre le XXe siècle français* (2005); *L'histoire est-elle encore française?* (2011); ha dirigido o co-dirigido, además, las obras siguientes: *Dictionnaire historique de la vie politique française du XXe siècle* (1995); *Les droites françaises: de la Révolution à nos jours* (1995); *Pour une histoire culturelle* (1997); *Histoire culturelle de la France* (1997-98); *Dictionnaire d'histoire culturelle de la France contemporaine* (2005); *Culture et guerre froide* (2008); *L'histoire culturelle en France et en Espagne* (2008); *Comprendre la Ve République* (2010); *Les historiens français à l'oeuvre: 1995-2010* (2010).

Alvaro Ferrary
Universidad de Navarra

Andrade Blanco, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

Prólogo, por Josep Fontana 7, Agradecimientos 17, Introducción 19, I. Marco conceptual 27, La ideología: sus significados y sus contenidos 27, Funciones de la ideología 39, Factores del cambio ideológico de la izquierda en la Transición 46, Ideologías, discursos, conceptos... y visiones del pasado, 48, II. La izquierda en (la) transición: de la lucha antifranquista al cambio ideológico 55, El PCE en el tardofranquismo y la Transición: de la lucha contra la dictadura al abandono del leninismo 55, El PSOE en el tardofranquismo y la Transición: del radicalismo verbal a la renuncia al marxismo, 112, III. Los intelectuales 155, La tradición intelectual de la izquierda española 155, Tardofranquismo y primera Transición: el auge del compromiso intelectual 159, Los intelectuales en la Transición: alivio del compromiso y crisis de militancia 164, El intelectual dentro del partido: el caso del PCE 169, Lo que pensaron los intelectuales del PCE 187, Lo que pensaron los intelectuales del PSOE, 210. IV. Los militantes de base 225, La militancia de base en la historiografía 225, La política de formación del militante de base en el PSOE 239; la política de formación del militante base en el PCE 255, Los testimonios de los militantes socialistas 269, Los testimonios de los militantes comunistas 285, V. El cambio ideológico en los medios de comunicación 309, La construcción del consenso en el nuevo espacio público 310, Pluralidad mediática y homogeneidad de contenidos 317, El cambio ideológico del PSOE en la prensa 322, El cambio ideológico del PCE en la